

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

- [1] Catecismo Glosario pag. 901-902
- [2] Diccionario Católico Moderno pag. 544
- [3] El Viacrucis
- [4] El Año de la Iglesia pag. 143
- [5] CCC 555
- [6] Credo Niceno
- [7] San León Magno; La Liturgia de las Horas, Vol. 1 Oficio de Lecturas

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

- ¿Qué dice el Evangelio según Marcos 9:2-10 - pg. 1
- ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
- ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 9:2-10 – Misal Romano – Ciclo B

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados. Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo amado; escúchenlo”. En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de ‘resucitar de entre los muertos’.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – 2do Domingo de Cuaresma

De un sermón de San León Magno, Papa

El Señor puso de manifiesto su gloria ante los testigos que había elegido, e hizo resplandecer de tal manera aquel cuerpo suyo, semejante al de todos los hombres, que su rostro se volvió semejante a la claridad del sol y sus vestiduras aparecieron blancas como la nieve. En aquella transfiguración se trataba, sobre todo, de alejar de los corazones de los discípulos el escándalo de la cruz, y evitar así que la humillación de la pasión voluntaria conturbara la fe de aquellos a quienes se había revelado la excelencia de la dignidad escondida. Pero con no menor providencia se estaba fundamentando la esperanza de la Iglesia santa, ya que el cuerpo de Cristo, en su totalidad, podría comprender cuál habría de ser su transformación, y sus miembros podrían contar con la promesa de su participación en aquel honor que brillaba de antemano en la cabeza. A propósito de lo cual había dicho el mismo Señor, al hablar de la majestad de su venida: Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Cosa que el mismo apóstol Pablo corroboró, diciendo: Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá; y de nuevo: Han muerto, y su vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida suya, entonces también ustedes aparecerán, juntamente con él, en gloria. Pero, en aquel milagro, hubo también otra lección para confirmación y completo conocimiento de los apóstoles. Pues aparecieron, en conversación con el Señor, Moisés y Elías, es decir, la ley y los profetas, para que se cumpliera con toda

verdad, en presencia de aquellos cinco hombres, lo que está escrito: Toda palabra quede confirmada por boca de dos o tres testigos. ¿Y pudo haber una palabra más firmemente establecida que ésta, en cuyo anuncio resuena la trompeta de ambos Testamentos y concurren las antiguas enseñanzas con la doctrina evangélica? Las páginas de los dos Testamentos se apoyaban entre sí, y el esplendor de la actual gloria ponía de manifiesto, a plena luz, a aquel que los anteriores signos habían prometido bajo el velo de sus misterios; porque, como dice san Juan, la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo, en quien se cumplieron, a la vez, la promesa de las figuras proféticas y la razón de los preceptos legales, ya que, con su presencia, atestiguó la verdad de las profecías y, con su gracia, otorgó a los mandamientos la posibilidad de su cumplimiento. Que la predicación del santo Evangelio sirva, por tanto, para la confirmación de la fe de todos, y que nadie se avergüence de la cruz de Cristo, gracias a la cual el mundo ha sido redimido. Que nadie tema sufrir por la justicia, ni desconfíe del cumplimiento de las promesas, porque por el trabajo se va al descanso, y por la muerte se pasa a la vida; pues el Señor echó sobre sí toda la debilidad de nuestra condición, y, si nos mantenemos en su amor, venceremos lo que él venció y recibiremos lo que prometió. En efecto, ya se trate de cumplir los mandamientos o de tolerar las adversidades, nunca debe dejar de resonar en nuestros oídos la palabra pronunciada por el Padre: Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escúchenlo.

La Transfiguración – Lección y Discusión

“Transfigurado delante de ellos”

¿Que fue la Transfiguración? “El misterioso suceso en el que Jesús, quien fue visto hablando con Moisés y Elías en la montaña, se transformó en apariencia - a los ojos de Pedro, Santiago y Juan - como un momento de la revelación de su gloria divina”. [1]

¿Qué significa la palabra “Transfiguración”? Desglosando la palabra, “trans” significa cambiar y “figura” significa figura. [2] La definición del diccionario significa una forma o figura de algo que cambia a algo en un estado más hermoso o espiritual. Esto es exactamente lo que Jesús hizo mostrando cuánto más hermoso se miraría después de su resurrección. Meditando en la sexta estación del Vía Crucis, San Alfonso María de Ligorio, escribe: “Mi más querido Jesús, Tu rostro era hermoso antes, pero en este viaje ha perdido toda su belleza, y las heridas y la sangre lo han desfigurado. ¡Ay, mi alma también fue una vez hermosa, cuando recibió Tu gracia en el Bautismo; pero la he desfigurado por mis pecados; solo Tú, mi Redentor, puedes restaurar su antigua belleza. Haz esto por Tu Pasión, Jesús”. [3] Jesús quiere transfigurar almas. Nuestras almas fueron transfiguradas una vez por el bautismo, y nuestra meta en la vida es vivir nuestros votos bautismales, y así no desfigura nuestras almas. El Introito (la introducción) habla de nuestro

deseo de “buscar siempre” el rostro de Dios. Dios nos muestra su rostro, en el niño Jesús, en la sangre, trozos y cortes de la Pasión y en la gloria de la Resurrección. Estos destellos del rostro de Dios durante nuestra vida temporal son un pequeño anticipo de la belleza de contemplar el rostro de Dios por toda la eternidad.

¿Por qué aparecieron Moisés y Elías? En la mente de todos, los antepasados de la ley y de los profetas eran Moisés y Elías. Los dos estaban allí específicamente para “Que puedan dar testimonio de que Jesús era realmente el Salvador anunciado por la ley y los profetas, y que la ley y los profetas recibieron cumplimiento en Él. La primera fue representada por Moisés, los últimos por Elías”. [4] También fue porque “Moisés y Elías habían visto la gloria de Dios en la montaña.; la ley y los profetas habían anunciado los sufrimientos del Mesías.” [5]

¿Por qué estaba tan blanca la túnica de Jesús? El blanco representa la pureza, la pulcritud, y sin mancha. Jesús es el Cordero sin mancha ni defecto para ser sacrificado por muchos para nuestra salvación. La blancura brillante es para mostrar que no hay oscuridad ni nada carente en Jesús. Como Marcos demuestra también en su texto que este blanco está más allá de cualquier cosa que podamos hacer a través de blanqueador o de otras maneras en la tierra. Fue tan espectacular. Jesús brilla como la luz; Él es el Dios “luz de luz”. [6] En nuestros sacramentos también nos ponemos una blancura brillante. Durante el rito del Bautismo al vestirnos con la ropa blanca, el celebrante dice: “N., te has convertido en una creación nueva, y te has vestido en Cristo. Ve en este vestido blanco el signo externo de tu dignidad cristiana. Con tu familia y amigos para ayudarte en palabra y en ejemplo, a traer esa dignidad sin manchas en la vida eterna de los cielos”. La meta del cristiano es recordar y mantener nuestra dignidad. “Cristiano, recuerda tu dignidad”. [7] Debemos mantener nuestra vestidura blanca, sin manchas. En los Sacramentos de la Santa Orden y el Matrimonio una prenda blanca se utiliza para presenciar esta pureza y pulcritud. El sacerdote “se pone a Cristo” cuando se pone el alba. La novia se presenta a su grupo como impecable y pura.